LOS DIECINUEVE DEL MONTE POLIO. AÑO 1939

Localización

Cementerio de Vegaotos, Mieres.

Coordenadas ETRS89

30N 278.804 / 4.794.003

Descripción

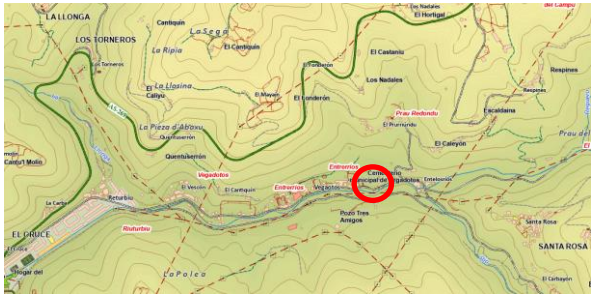
El trágico final de «Los diecinueve del Monte Polio» constituye uno de los episodios más representativos de la guerra de guerrillas que se libró en la Asturias central durante la posguerra. Tras la caída definitiva del Frente Norte republicano en octubre de 1937, las cuencas mineras se convirtieron en un hervidero de huidos. Muchos de ellos se echaron al monte no solo para salvar la vida ante la inminente represión franquista, sino también con la firme convicción de organizar una resistencia armada latente, a la espera de una intervención de los aliados occidentales que derrocase a Franco tras la Segunda Guerra Mundial. El Monte Polio, en Mieres, se transformó en la base de operaciones, refugio y trinchera de este grupo de combatientes, integrados mayoritariamente en las filas del comunismo y el socialismo local.

La historia de estos diecinueve hombres está marcada por la crudeza de la supervivencia en condiciones extremas y por la asimetría de la lucha. Liderados moral y militarmente por figuras como Laudelino Fernández León, apodado *Ino el Chispu*, los guerrilleros del Monte Polio tejieron una red de apoyos clandestinos —los denominados enlaces— entre la población civil y las familias mineras de los valles, quienes les suministraban alimentos, ropa y munición a riesgo de sufrir torturas o penas de prisión. Sin embargo, a finales de la década de 1940 y principios de 1950, el régimen franquista intensificó la estrategia de contrainsurgencia. La Guardia Civil, reforzada por las brutales Brigadas Político-Sociales y las temidas contrapartidas —agentes disfrazados de guerrilleros para sembrar la desconfianza—, cercó el macizo. Las delaciones, provocadas por el miedo o la tortura de los enlaces, rompieron el anillo de seguridad del grupo. Los catorce combatientes identificados —Víctor Argüelles Valles, Víctor Fernández León, Ricardo Cid Suárez, Francisco Canga Pérez, Raimundo Fernández Fernández, Eugenio Barrio, Francisco Pérez Prieto, Ludivino Fernández Zapico, Santos Suárez García, Justo González Rodríguez, Maximino Fernández Rozados, Luis Fernández Gijón, Faustino Gutiérrez y el propio *Ino el Chispu*— junto a cinco compañeros más, fueron cayendo uno a uno o en pequeños grupos. Las emboscadas en los senderos del monte y los asaltos a sus precarios refugios subterráneos terminaron en auténticas ejecuciones sobre el terreno, ya que la orden no oficial del régimen era la de no tomar prisioneros entre la guerrilla. La emboscada tuvo lugar el 23 de febrero de 1939.

El Cementerio de Vegaotos aparece en la historia precisamente como el eslabón final de esta cadena de represión y ocultamiento. Situado en una ladera del concejo de Mieres, este pequeño camposanto parroquial fue el lugar elegido por las autoridades civiles y militares de la dictadura para hacer desaparecer los cuerpos de los guerrilleros abatidos en el Monte Polio y sus alrededores. La elección de este cementerio periférico respondía a una estrategia perfectamente calculada por el franquismo: evitar que los entierros en los cementerios urbanos principales se convirtiesen en manifestaciones públicas de duelo, protesta o solidaridad obrera. Los cadáveres de los diecinueve de Vegaotos, mutilados por los combates o las ejecuciones sumarias, eran transportados generalmente a lomos de caballerías o en camiones militares y arrojados de forma clandestina en una fosa común, un terreno no sagrado situado junto a los muros del recinto. Las autoridades prohibían de manera taxativa la inscripción de estos fallecimientos en los registros civiles de Mieres, privando a las viudas, madres e hijos del derecho legal a conocer el paradero de sus seres queridos y condenando a los combatientes a una muerte civil y biológica simultánea. Hasta 1941, La fosa se siguió utilizando para enterrar de forma anónima a los miembros restantes de la partida que sobrevivieron a la matanza de 1939

A pesar del silencio impuesto por el terror de la dictadura, el Cementerio de Vegaotos nunca dejó de ser un lugar de memoria subterránea para las gentes de la cuenca del Caudal. Las familias acudían en secreto a dejar flores anónimas, transmitiendo de generación en generación la ubicación exacta de los restos. Con la llegada de la democracia, este espacio de dolor se transformó en un símbolo de reivindicación colectiva. Hoy en día, la fosa común está reconocida oficialmente en los mapas de memoria institucional y el camposanto se ha convertido en el escenario de un homenaje.

Ubicación



Cartografía del Sistema de Información Territorial e Infraestructuras de Datos Espaciales de Asturias (SITPA)

Galería fotográfica







Mntes de Polio. Placa-homenaje a las víctimas enterradas en la fosa del cementerio de Vegaotos. Laudelino Fernández León, *Ino el Chispu*.

Bibliografía

- GARCÍA PIÑEIRO, Ramón (2015): *Luchadores del ocaso: represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de posguerra (1937-1952)*, KRK
- IGLESIAS, Gerardo (2011): *Por qué estorba la memoria. Represión y guerrilla en Asturias. 1937-1952*, Traficantes de Sueños

Proyecto financiado por la subvención destinada a actividades relacionadas con la atención y apoyo a las víctimas de la guerra y de la dictadura de la Secretaría de Estado de Memoria Democrática. Año 2025